

**Acompañamiento y evangelización de la  
religiosidad popular mariana**

**Miguel Abril Agost**

## 1. Presentación

Hace algunas décadas se intentó relegar la piedad del pueblo por ignorancia, desprecio o rechazo<sup>1</sup>. Desde la perspectiva histórica<sup>2</sup>, sociológica<sup>3</sup>, antropológica y teológica encontramos diversas concepciones y clasificaciones sobre la religiosidad popular; algunas mencionamos sin entrar a desarrollarlas<sup>4</sup>.

*“La falta de consideración o estima de la piedad popular procede, en muchas ocasiones, de prejuicios ideológicos realizados en nombre de una presunta “pureza” de la fe”<sup>5</sup>. “Además de la liturgia, la vida cristiana se nutre de formas variadas de piedad popular, enraizadas en las distintas culturas. Esclareciéndolas a la luz de la fe, la Iglesia favorece aquellas formas de religiosidad popular que expresan mejor un sentido evangélico y una sabiduría humana, y que enriquecen la vida cristiana”<sup>6</sup>. Acompañemos, pues, en verdad, con caridad pastoral, la fe sencilla y evangelizarla con propuestas y orientaciones muy concretas.*

---

<sup>1</sup> CHRISTIAN jr., William A., *Religiosidad local en la España de Felipe II*, Madrid, Nerea, 1991, p.11: “*El tema de la religión popular en las sociedades tradicionales constituye un viejo conocimiento para los folkloristas y los etnólogos, aunque como recoge un estudioso de la historia intelectual, citado por W. A. Christian, hablar de religiosidad popular es referirse «a la otra cara de la luna», es decir, la que hasta nuestros días estuvo oculta a nuestros ojos*”.

<sup>2</sup> Cf. USUNÁRIZ, Jesús M., *Los estudios sobre religiosidad popular en la España Moderna en los últimos veinticinco años*, Univ. de Navarra, Dpto. de Historia, BIBLID [1137-439X (1999), 18; 17-43]: El historiador Michel Vovelle se atrevió a agrupar, de forma algo nebulosa y confusa, en dos familias: estáticas y dinámicas. Así, entre las primeras, encontraríamos a los folkloristas para los que la religión popular sería un cúmulo de supervivencias paganas, de supersticiones y gestos mágicos, penetrado por rasgos de sincretismo cristiano. Esta religión popular sería profundamente precristiana, como recoge el historiador C. Gaignebet. Y entre los segundos el sociólogo Meslin, que considera que el fenómeno religioso se hace popular cuando manifiesta el horizonte mental cotidiano del hombre humaniza a Dios para sentirlo más cercano. El historiador Bakhtine, para el que la religión popular es un conjunto de actitudes y comportamientos, una dinámica basada en la inversión de valores y de las jerarquías, una idea no muy lejana a una visión de relación dialéctica entre religión oficial y popular tan atractiva para Vovelle, que hunde sus raíces en el marxismo de Gramsci. En cualquier caso, nos enfrentamos, por tanto, a un fenómeno complejo, con múltiples centros de interés y una gran diversidad de facetas.

<sup>3</sup> Cf. Ibid.: Otros como Pedro Castón Boyer, desde una perspectiva sociológica, prefieren hablar de «religiosidad tradicional» -para distinguirla de una «religiosidad devocional» y de la «religiosidad oficial»-, entendida como «*todos aquellos comportamientos religiosos que forman parte de la cultura de un pueblo. Y, consecuentemente, están íntimamente en relación con su cosmovisión y con su escala de valores*», más cercana a la acepción dinámica.

<sup>4</sup> Cf. MALDONADO L., “*Religiosidad popular. Nostalgia de lo mágico*”. Ed. Cristiandad. Madrid, 1975: Para el teólogo Luis Maldonado, por ejemplo, la religiosidad popular, que él prefiere denominar «*catolicismo popular*», a la manera de R. Pannet, es la síntesis de un cristianismo implantado en las poblaciones rurales de Europa tras injertarse en sus creencias religiosas, es decir, en su religiosidad telúrica y en su estilo de vida agrocultural, una definición no muy lejana a esa visión estática de la que hablaba Vovelle.

Cf. MALDONADO L., “*Génesis del catolicismo popular. El inconsciente colectivo de un proceso histórico*”. Ed. Cristiandad. Madrid. 1986; cf. MALDONADO L., *Dimensiones y tipos de la religiosidad popular*, Concilium, 1986; cf. MALDONADO L., “*Para comprender el Catolicismo Popular*”. Ed. Verbo Divino, Estella, 1990.

<sup>5</sup> *Religiosidad popular y Evangelización. Orientaciones Pastorales de los obispos de la Provincia Eclesiástica Valentina*. Valencia. 2016. n.º3. (cf. DPPL 50).

<sup>6</sup> CIC 1679.

La religiosidad popular no puede ser ni ignorada ni tratada con indiferencia o desprecio, porque es rica en valores, y ya de por sí expresa la actitud religiosa ante Dios; pero tiene necesidad de ser continuamente evangelizada, para que la fe que expresa, llegue a ser un acto cada vez más maduro y auténtico. Los ejercicios de piedad y otras formas de devoción del pueblo cristiano, son acogidos y recomendados, siempre que no sustituyan y no se mezclen con las celebraciones litúrgicas. Una auténtica pastoral litúrgica sabrá apoyarse en las riquezas de la piedad popular, purificarla y orientarla hacia la Liturgia, como una ofrenda de los pueblos<sup>7</sup>.

Como concluyen los obispos de nuestra Provincia Eclesiástica Valentina en sus orientaciones pastorales: *“La piedad popular supone una fe sencilla y encarnada mediante la cual se rinde culto a Dios y se vive y expresa la propia fe de manera concreta. Esta vivencia y expresión de la fe alcanza a nuestros pueblos y llega especialmente a los más pequeños. Purificada y evangelizada es cauce precioso de vida en Cristo y tiene una gran fuerza evangelizadora”*<sup>8</sup>.

---

<sup>7</sup> Cf. Carta Apostólica Vicesimus Quintus Annus, de Juan Pablo II.

<sup>8</sup> Religiosidad popular y Evangelización. Orientaciones Pastorales de los obispos de la Provincia Eclesiástica Valentina. Valencia. 2016. Conclusión.

## 2. De la *Evangelii Nuntiandi* a la *Evangelii Gaudium*, con realismo y caridad pastoral, aportando propuestas y orientaciones para evangelizar la religiosidad popular.

San Pablo VI, en la exhortación pastoral *Evangelii Nuntiandi*, dice de la religiosidad popular que “*cuando está bien orientada, sobre todo mediante una pedagogía de evangelización, contiene muchos valores*”<sup>9</sup>. Es una verdadera experiencia de fe. Es una forma legítima de vivir la fe. Más allá de las manifestaciones externas de la misma es preciso valorarla adecuadamente para “*saber percibir sus dimensiones interiores*”<sup>10</sup>. Hay una experiencia de fe, llamada a profundizarse y ser evangelizada, detrás de los ritos, los símbolos y la estética que utilizan<sup>11</sup>.

San Juan Pablo II, en su exhortación *Catechesi tradendae*, da unas orientaciones para la catequesis sobre la religiosidad popular de nuestro pueblo. Al hablar de la inculturación o la encarnación del Evangelio, afirma que se ha de llevar la fuerza del evangelio al corazón de la cultura y de las culturas. Para ello, se procurará conocer estas culturas y sus componentes esenciales; aprenderá sus expresiones más significativas, respetará sus valores y riquezas propias. Solo así se podrá proponer a tales culturas el conocimiento del Evangelio y ayudarles a hacer surgir de su propia tradición viva expresiones originales de vida, de celebración y de pensamiento cristianos<sup>12</sup>.

Las aportaciones de las devociones populares “*podrían servir muy bien para avanzar en el conocimiento del misterio de Cristo o de su mensaje: el amor y la misericordia de Dios, la Encarnación de Cristo, su cruz redentora y su resurrección, la acción del Espíritu en cada cristiano y en la Iglesia, el misterio del más allá, la práctica de las virtudes evangélicas, la presencia del cristiano en el mundo*”<sup>13</sup>.

En la Exhortación *Evangelii Gaudium* el Papa Francisco ofrece un criterio muy valioso para entender la religiosidad popular como un espacio de encuentro: “*hace falta acercarse a ella con la mirada del Buen Pastor, que no busca juzgar sino amar*”<sup>14</sup>. No podemos mirar, pues, desde la distancia y sintiéndonos ajenos a la misma: “*sólo desde la connaturalidad que da el amor podemos apreciar la vida teologal presente en la piedad de los pueblos cristianos, especialmente en*

---

<sup>9</sup> EN 48

<sup>10</sup> EN 48

<sup>11</sup> Cf. Religiosidad popular y Evangelización. Orientaciones Pastorales de los obispos de la Provincia Eclesiástica Valentina. Valencia. 2016. nº3.

<sup>12</sup> Cf. CT 53

<sup>13</sup> CT 54

<sup>14</sup> EG 125

*sus pobres*<sup>15</sup>. Sólo desde la implicación de la mirada de fe, penetrada de amor, se conoce la riqueza teologal de la religiosidad popular<sup>16</sup>.

Junto a esta riqueza teologal debemos atender su realidad dinámica: *“cada pueblo es el creador de su cultura y el protagonista de su historia. La cultura es algo dinámico, que un pueblo recrea permanentemente, y cada generación le transmite a la siguiente un sistema de actitudes ante las distintas situaciones existenciales, que ésta debe reformular frente a sus propios desafíos”*<sup>17</sup>. Como afirmaba san Juan Pablo II: el ser humano *“es al mismo tiempo hijo y padre de la cultura a la que pertenece”*<sup>18</sup>.

El Papa Francisco da un paso más, y añade a la riqueza teológica de la religiosidad popular a evangelizar que se trata de un lugar teológico: *“por ser fruto del Evangelio inculturado, subyace una fuerza activamente evangelizadora que no podemos menospreciar: sería desconocer la obra del Espíritu Santo...son un lugar teológico al que debemos prestar atención, particularmente a la hora de pensar la nueva evangelización”*<sup>19</sup>.

En los países de tradición católica, evangelizar las culturas para inculturar el Evangelio *“se tratará de acompañar, cuidar y fortalecer la riqueza que ya existe, y en los países de otras tradiciones religiosas o profundamente secularizados se tratará de procurar nuevos procesos de evangelización de la cultura, aunque supongan proyectos a muy largo plazo”*<sup>20</sup>.

En cualquier caso, se trata de una verdadera *“espiritualidad encarnada en la cultura de los sencillos”*<sup>21</sup> que no está vacía de contenidos, sino que los descubre y expresa más por la vía simbólica que por el uso de la razón instrumental, y en el acto de fe, del *sensus fidei* del Pueblo de Dios. Es *“una manera legítima de vivir la fe, un modo de sentirse parte de la Iglesia, y una forma de ser misioneros”*<sup>22</sup>; conlleva la gracia de la misionariedad, del salir de sí y del peregrinar: *“El caminar juntos hacia los santuarios y el participar en otras manifestaciones de la piedad popular, también llevando a los hijos o invitando a otros, es en sí mismo un gesto evangelizador”*<sup>23</sup>.

---

<sup>15</sup> EG 125

<sup>16</sup> Cf. Religiosidad popular y Evangelización. Orientaciones Pastorales de los obispos de la Provincia Eclesiástica Valencina. Valencia. 2016. nº3.

<sup>17</sup> EG 122

<sup>18</sup> Juan Pablo II, Carta enc. *Fides et Ratio* (14 septiembre 1998), 71: *AAS* 91 (1999), 60.

<sup>19</sup> EG 126

<sup>20</sup> EG 69

<sup>21</sup> V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, *Documento de Aparecida* (29 junio 2007), 263.

<sup>22</sup> *Ibid.*, 264

<sup>23</sup> *Ibid.*, 264; cf. EG124.

Debemos reconocer la piedad popular como “*expresión de la acción misionera espontánea del pueblo de Dios*”<sup>24</sup>. En la piedad popular encontramos las expresiones del anuncio misionero espontáneo al pueblo cristiano, con la diversidad de formas que brotan connaturalmente del mismo pueblo de Dios; se manifiesta en su idiosincrasia el anuncio del Evangelio<sup>25</sup>.

---

<sup>24</sup> EG 122

<sup>25</sup> Cf. Religiosidad popular y Evangelización. Orientaciones Pastorales de los obispos de la Provincia Eclesiástica Valentina. Valencia. 2016. nº4.

### 3. Identidad y valores de la religiosidad popular<sup>26</sup>

La religiosidad popular es expresión de la búsqueda de Dios y de la fe cristiana según la idiosincrasia e historia de cada pueblo. Mediante *“las diversas manifestaciones culturales, de carácter privado o comunitario, que en el ámbito de la fe cristiana se expresan principalmente, no con los modos de la sagrada Liturgia, sino con las formas peculiares derivadas del genio de un pueblo o de una etnia y de su cultura”*<sup>27</sup>.

*“Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios y prudentes y se las has revelado a los pequeños”*(Lc 10,21). Estas palabras se han cumplido sin lugar a dudas y han arraigado profundamente en las personas humildes y sencillas de corazón, que han mostrado el propósito sincero de seguir a Jesús, y siempre que el mensaje evangélico ha sido presentado fielmente, respaldado con el testimonio de vida cristiana. También Pablo VI hablaba de *“expresiones particulares”*<sup>28</sup> en la búsqueda de Dios y de la fe<sup>29</sup>, que se valen de los elementos culturales de un determinado ambiente, interpretando e interpelando la sensibilidad de los participantes, de manera viva y eficaz<sup>30</sup>. La religiosidad popular constituye, pues, un *“imprescindible punto de partida para conseguir que la fe del pueblo madure y se haga más fecunda”*<sup>31</sup>.

En el corazón de toda persona, como en la cultura de todo pueblo y en sus manifestaciones colectivas y variadas, está siempre presente una dimensión religiosa. *“Se refiere a una experiencia universal: en el corazón de toda persona, como en la cultura de todo pueblo y en sus manifestaciones colectivas, está siempre presente una dimensión religiosa. Todo pueblo, de hecho, tiende a expresar su visión total de la trascendencia y su concepción de la naturaleza, de*

---

<sup>26</sup> La fe nuestra de cada día... todo, de alguna manera, nos habla de Dios. En cada pueblo, la gente expresa ese amor de Dios que, quizá, nosotros no hemos conocido. Cada pueblo tiene sus maneras y sus expresiones de vincularse con Dios: es lo que llamamos la r. p.; es una fuerza (fortaleza y oportunidad) que tiene la Iglesia. Es el conjunto de expresiones y vivencias que nacen del mismo pueblo, de la gente llana, diferente a la religiosidad litúrgica y a la ritualidad canónica, en la búsqueda, según su cultura, su espacio, su ámbito, de la vinculación a Dios, en la búsqueda de agradar a Dios, ofrecerle algo, comunicarse con Dios.

<sup>27</sup> Directorio sobre la piedad popular y la liturgia, Principios y orientaciones, Vaticano, 2002, n° 9.

<sup>28</sup> Expresiones: procesiones, imágenes, vestidos, santos, la Virgen...con una rica diversidad de nombres arraigada a los diferentes lugares y espacios, tradiciones y costumbres. Añadir las historias, leyendas o tradiciones orales y escritos...danzas, días de fiesta, clima y con todo lo que el pueblo experimenta, inclusive la misma comida. Multitud de fiestas populares, fiestas patronales, los vestidos, hábitos, las peregrinaciones, romerías, medallas, rosario...Entender el fenómeno de la r. p. como la yuxtaposición e interrelación de la fe católica que arraiga en las multitudes y la diversidad de culturas que se superponen con la misma religiosidad natural.

<sup>29</sup> EN 5; cf. EN 48.

<sup>30</sup> Cf. JUAN PABLO II, *Mensaje a la Asamblea Plenaria de la Congregación para el Culto Divino* (21/09/2001), n. 4.

<sup>31</sup> CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO Y DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS, *Directorio sobre la piedad popular y la liturgia* (17 diciembre de 2011), 64. A partir de aquí cito con la abreviatura: DPPL

*la sociedad y de la historia, a través de mediaciones culturales, en una síntesis característica, de gran significado humano y espiritual*<sup>32</sup>.

Es una verdadera experiencia de fe que tiene profundas raíces cristianas, viviendo y expresando su relación con Dios, con la Santísima Virgen y con los Santos<sup>33</sup>. *“El sentido religioso del pueblo cristiano ha encontrado, en todo tiempo, su expresión en formas variadas de piedad en torno a la vida sacramental de la Iglesia”*<sup>34</sup>.

Ilumina y orienta, desde la historia de la salvación, dando sentido a la propia historia de las personas y de los pueblos<sup>35</sup>; sugiere y desarrolla “las dimensiones simbólica y estética de la vida, necesarias para una vida plenamente humana y necesaria para la comprensión y la transmisión de la fe de la Iglesia”<sup>36</sup>; también la religiosidad popular valora las actitudes interiores y algunas virtudes, sugiere y alimenta: la paciencia, el abandono confiando en Dios, la capacidad de sufrir y de percibir el sentido de la cruz, el deseo sincero de agradar al Señor, de reparación y de hacer penitencia; el desapego, solidaridad y apertura a los otros; el sentido de amistad, caridad y unión familiar<sup>37</sup>; penetra delicadamente en la existencia de cada persona: *“En distintos momentos de la lucha cotidiana, muchos recurren a algún pequeño signo del amor de Dios: un crucifijo, un rosario, una vela que se enciende para acompañar a un hijo en su enfermedad, un Padrenuestro musitado entre lágrimas, una mirada entrañable a una imagen querida de María, una sonrisa dirigida al Cielo, en medio de una sencilla alegría”*<sup>38</sup>.

Para muchas personas alejadas de la práctica de la fe cristiana la religiosidad popular es la única experiencia religiosa que les resulta cercana<sup>39</sup>. Por ello, se debe valorar y promover aquellos aspectos que ayuden a la vida cristiana, siendo necesario el acompañamiento y la purificación de estas prácticas<sup>40</sup>. En cualquier caso se trata de una realidad en evolución adaptándose a las diferentes sensibilidades culturales, se trata de una realidad en permanente desarrollo, donde el Espíritu Santo es el protagonista principal<sup>41</sup>.

<sup>32</sup> Directorio sobre la piedad popular y la liturgia, Principios y orientaciones, Vaticano, 2002, nº 10.

<sup>33</sup> Cf. Religiosidad popular y Evangelización. Orientaciones Pastorales de los obispos de la Provincia Eclesiástica Valentina. Valencia. 2016. nº 1.

<sup>34</sup> CIC 1674

<sup>35</sup> Cf. Religiosidad popular y Evangelización. Orientaciones Pastorales de los obispos de la Provincia Eclesiástica Valentina. Valencia. 2016. nº 3.

<sup>36</sup> Ibid. nº 4b.

<sup>37</sup> Cf. Ibid. nº 3e.

<sup>38</sup> V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO, Documento conclusivo, n. 260.

<sup>39</sup> Cf. Religiosidad popular y Evangelización. Orientaciones Pastorales de los obispos de la Provincia Eclesiástica Valentina. Valencia. 2016. nº 3.

<sup>40</sup> Cf. DPPL 21

<sup>41</sup> Cf. DPPL 60



#### 4. Límites y aportaciones de la religiosidad popular

Después de subrayar los valores innegables de la religiosidad popular, indicamos algunos peligros que pueden amenazarla: presencia insuficiente de elementos esenciales de la fe cristiana, como el Misterio Pascual, el sentido de pertenencia a la Iglesia, la persona y la acción del Espíritu divino; la débil conciencia de la centralidad absoluta de Jesucristo y de su misterio; el escaso contacto directo con la Palabra de Dios; el distanciamiento respecto a la vida sacramental de la Iglesia; la tendencia a separar el culto y la vida cristiana; la concepción utilitarista y folklórica de algunas formas de piedad; la utilización espectacular de signos, gestos y fórmulas; el riesgo, en casos extremos, de favorecer la superstición, la magia y la entrada de las sectas<sup>42, 43</sup>.

Afrontar y tratar de poner remedio a estas eventuales limitaciones y defectos de la piedad popular, requiere su evangelización, ponerla en contacto con la palabra del Evangelio para que sea fecunda. Ello la liberará progresivamente de sus defectos y ambigüedades, consolidándola en la autenticidad y clarificándola en lo que se refiere a los contenidos de fe, esperanza y caridad<sup>44</sup>.

Bien orientada, sobre todo mediante la pedagogía de la evangelización, es rica en valores: manifiesta la sed de Dios en los sencillos y pobres, y la capacidad de generosidad y sacrificio; manifiesta también la fe, la paternidad, providencia, presencia amorosa y constante de la maternidad espiritual de María; paciencia, sentido de la cruz, desapego, apertura a todos los demás y devoción<sup>45</sup>; y con el propósito sincero de seguir a Jesús y el evangelio, tratando de ser fieles con el testimonio de vida cristiana. Todos estos valores y expresiones de la religiosidad popular requieren el acompañamiento y el desarrollo de la catequesis, atendiendo que sea en verdad para todos los fieles una verdadera introducción a la vida cristiana, desde sus aspectos más íntimos de conversión personal a Dios hasta el despliegue de la vida comunitaria, sacramental y apostólica<sup>46</sup>.

Se advierte que no es posible dejar de tener en cuenta las devociones que en ciertas regiones practica el pueblo fiel con un fervor y una rectitud de intención conmovedores; que la sana religiosidad popular mariana, por sus raíces esencialmente católicas, puede ser un remedio contra las sectas y una garantía de fidelidad al mensaje de la salvación; que la piedad popular ha sido un

---

<sup>42</sup> Cf. Directorio sobre la piedad popular y la liturgia, Principios y orientaciones, Vaticano, 2002, nº 65.

<sup>43</sup> Si no se orienta bien puede caer en la superstición, falsas creencias, en aspectos incluso negativos...atribuyendo un cierto poder mágico a ciertas realidades. Cuando esto sucede y nos aleja de Dios, del Dios vivo, Padre de Nuestro Señor Jesucristo, del amor de Dios y del prójimo, dejamos de hablar de r. p. para apuntar hacia ciertas supersticiones, falsas creencias. Confundir poder con intercesión, o contraponer r. p. a la vida litúrgica eclesial.

<sup>44</sup> Cf. Directorio sobre la piedad popular y la liturgia, Principios y orientaciones, Vaticano, 2002, nº 66.

<sup>45</sup> Cf. *Ibid.* nº 9.

<sup>46</sup> Cf. Juan Pablo II. *Alocución a los obispos andaluces*. Visita *ad limina*, 14 de noviembre de 1986.

instrumento providencial para la conservación de la fe, allí donde los cristianos se veían privados de atención pastoral<sup>47</sup>; que donde la evangelización ha sido insuficiente, gran parte de la población expresa su fe sobre todo mediante la piedad popular; que la piedad popular, particularmente mariana, constituye un valioso e imprescindible punto de partida para conseguir que la fe del pueblo madure y se haga más profunda<sup>48</sup>.

El sentido pastoral invita a actuar con una paciencia grande y con prudente tolerancia, inspirándose en la metodología que ha seguido la Iglesia a lo largo de la historia, para evangelizar la religiosidad popular y hacer frente a los problemas de enculturación de la fe cristiana y de la Liturgia, o de las cuestiones sobre las devociones populares<sup>49</sup>.

La piedad popular se conoce como la religión del pueblo<sup>50</sup>, *“es una manera de expresar la identidad de un pueblo, que se halla vinculada a la fe cristiana. Las prácticas de esta religiosidad pueden ayudar a que nuestros pueblos recobren sus raíces religiosas. Las diversas manifestaciones de la piedad popular sirven para expresar el “alma” de un pueblo. Todas ellas generan sentimientos de pertenencia, de identidad y de cohesión”*<sup>51</sup>.

Uno de los mayores valores de la religiosidad popular reside en que es una expresión de la fe en la propia cultura, en una fe inculturada<sup>52</sup>, con el lenguaje,

---

<sup>47</sup> La r.p. integra lo divino y lo humano, espíritu y cuerpo, lo personal y lo comunitario. Es la fuerza socializadora: -de la fe en la devoción a Cristo y a María, -de la fe y la patria o el amor a la patria, -de la fe y el afecto, las emociones. Existe el riesgo de una fe intelectual o racional, fría y que poco llega a integrar la dimensión afectiva, que no resiste la formulación de la razón... hay que integrar la razón y el corazón. Y la r. p. ayuda a todo esto. Es, pues, una síntesis de integración del humanismo cristiano. Cf. Documento de Puebla 1973: reconocimiento de la presencia del Espíritu en la r. p.

<sup>48</sup> Cf. Directorio sobre la piedad popular y la liturgia, Principios y orientaciones, Vaticano, 2002, n° 64.

<sup>49</sup> Cf. Ibid. n° 66.

<sup>50</sup> Un acercamiento sociológico y antropológico, a modo genérico, nos permite describir en el mundo urbano, suburbano, con la inmigración...identidades marcadas en torno a las prácticas religiosas donde se barajan lo sacro y lo profano. Comparando con nuestro cuerpo: nuestro cuerpo sin “corazón” no podría vivir ni sentir, ni saber quién eres... En la r.p. supone el corazón mismo en la relación con su vida total, es un vínculo con el cosmos, es un vínculo con el sol, el agua, las estrellas y, con todo, pero en sus propias vidas; que no es como una abstracción poética, sino una interrelación, interiorización espiritual, que se celebra y se concretiza... esencialmente en la fiesta, en la música, en unos ritos, donde todos se reúnen para celebrar el sentido trascendente y sobrenatural de la vida; y todos convergemos, no solos, sino con el Creador del universo.

<sup>51</sup> Religiosidad popular y Evangelización. Orientaciones Pastorales de los obispos de la Provincia Eclesiástica Valentina. Valencia. 2016. n° 4 g.

<sup>52</sup> La inculturación y enculturación: el Evangelio se encarna en la cultura. La manera de acercarse a las diferentes gentes y culturas es realmente entregarse en el anuncio evangelizador, cercano y en un acompañamiento que transforma y llama a la conversión personal, comunitaria y pastoral; nosotros mismos, los evangelizadores, somos evangelizados. Pues llegamos a interiorizar, nunca imponer, nuestras formas de religiosidad, interiorizando la encarnación, que no significa hacer las mismas cosas o costumbres del otro, sino que podemos tener la capacidad, junto con el otro, de interiorizar nuestra conciencia y, junto a ella, nuestra nueva palabra, y de nuestra nueva palabra nuestras nuevas relaciones, y de nuestras nuevas relaciones un nuevo mundo por medio de la práctica, que es la esencia de la r. p., y la identidad de cada pueblo. La encarnación y la inculturación no son una abstracción, sino que es concreción de un Dios que es corazón, es Amor encarnado en un hombre, una tierra, en cada cultura...Y el corazón que tenemos es el de cada comunidad que practica la fe

los símbolos y los gestos del entorno cultural. Como subrayó San Juan Pablo II, *“una fe que no se hace cultura es una fe no plenamente acogida, no enteramente pensada y fielmente vivida”*<sup>53</sup>. Cuando la fe se ha hecho cultura, tiene mayor capacidad de penetrar en la vida de los pueblos<sup>54</sup>. *“En la piedad popular puede percibirse el modo en que la fe recibida se encarnó en una cultura y se sigue transmitiendo”*<sup>55</sup>. Es una forma básica de inculturación de la fe. *“La religión es también memoria y tradición, y la piedad popular sigue siendo una de las mayores expresiones de una verdadera inculturación de la fe, pues en ella se armonizan la fe y la liturgia, el sentimiento y las artes, y se afianza la conciencia de la propia identidad en las tradiciones locales”*<sup>56, 57</sup>.

---

encarnada e inculturada... Se trata de la esencia de las culturas de nuestras diferentes comunidades que generan cohesión e identidad misteriosa: espiritual, antropológica, sociológica...

<sup>53</sup> JUAN PABLO II, Discurso fundacional del Consejo pontificio para la cultura, 1982.

<sup>54</sup> La r.p. es un dique de contención frente a la secularización. Es una expresión de humanismo cristiano. La r. p. empapa la cultura, capacitando la fe católica para impregnar la cultura, los cantos, las danzas. Se trata de la fe impregnando toda la cultura...es una síntesis que integra la fe y la cultura.

<sup>55</sup> EG 123

<sup>56</sup> PONTIFICIO CONSEJO PARA LA CULTURA, *Para una pastoral de la cultura*,(23 mayo 1999), 28.

<sup>57</sup> Debe haber un equilibrio e integración de la vida litúrgica y la r. p.; conviene que estos ejercicios (r. p.) se organicen teniendo en cuenta los tiempos litúrgicos para que estén de acuerdo con la Sagrada Liturgia, deriven, en cierto modo, en ella, y conduzcan al pueblo de Dios (a la Liturgia), que, por su propia naturaleza, está por encima de la r. p.

## 5. Orientaciones y aportaciones para el acompañamiento y la evangelización de la religiosidad popular mariana<sup>58</sup>

### 5.1 Sensibles y comprensivos para reconocer sus valores y evangelizarla.

La religiosidad popular necesita ser evangelizada “*para que la fe que expresa, llegue a ser un acto cada vez más maduro y auténtico*”<sup>59</sup>. Partiendo de sus valores y reconociendo sus límites, necesita el acompañamiento y las orientaciones que posibiliten la conversión personal, comunitaria y pastoral. Como todas las realidades cristianas, las manifestaciones religiosas populares no están exentas de errores y desviaciones, por lo que requieren siempre ser evangelizadas.

*“Purificar y catequizar las expresiones de la piedad popular puede, en algunas regiones, convertirse en un elemento decisivo para evangelizar en profundidad, mantener y desarrollar una verdadera conciencia comunitaria en el compartir la misma fe, especialmente a través de las manifestaciones religiosas del pueblo de Dios, como las grandes celebraciones festivas”*<sup>60</sup>.

Con todo, esta piedad popular perdería no poco de su savia y su virtualidad si no estuviese orientada hacia la vida litúrgica de la Iglesia<sup>61</sup>. La Liturgia es “*la fuente primera y necesaria de donde han de beber los fieles el espíritu verdaderamente cristiano*”<sup>62</sup>. Ante todo de la Eucaristía mana hacia nosotros la gracia como de su fuente, y se obtiene con la máxima eficacia aquella santificación de los hombres en Cristo y aquella glorificación de Dios a la cual las demás obras de la Iglesia tienden como a su fin<sup>63</sup>. Consecuentemente, todas las expresiones de la religiosidad popular deben estar orientadas y subordinadas a las celebraciones litúrgicas, ya que por su naturaleza están por encima de ellas<sup>64</sup>.

Resulta necesario distinguir bien las celebraciones profanas de las religiosas, evitando interferencias de las entidades no eclesiales en su organización y dirección. Conviene precisar con la mayor claridad las exigencias cristianas que se derivan de estas celebraciones, acomodando la dimensión festiva a las actitudes y criterios evangélicos<sup>65</sup>. Hay que seguir avanzando en el camino de la

---

<sup>58</sup> V.g. Echar alpiste o comida a las palomas, en la plaza...y después echar serrín; finalmente las palomas no bajarán o si bajan se confundirán y más pronto que tarde lo rechazarán y se ausentarán. Ejemplo para alentar la purificación y evangelización de la r.p.

<sup>59</sup> JUAN PABLO II, Carta Apostólica *Vicesimus Quintus Annus*, 18.

<sup>60</sup> PPC 28. Cf. LG 67

<sup>61</sup> Cf. CIC 1674-1675

<sup>62</sup> SC 14

<sup>63</sup> Cf. SC 10

<sup>64</sup> Cf. SC 13

<sup>65</sup> Engloba el todo de la vida y la cultura en una simbología religiosa que recoge y engloba el todo en unos símbolos que lo interrelacionan todo, aglutinan y sintetizan todo lo que celebramos, o sea, la vida misma. Lo

autonomía de la Iglesia ante el poder civil, en conformidad con la doctrina del Concilio Vaticano II.

A ello puede ayudar el acotamiento de una zona de silencio en torno a los santuarios; cuidar de la disposición interior de estas iglesias, de manera que inviten a la participación; educar al pueblo cristiano en las actitudes cristianas convenientes, no justificando determinados comportamientos (impuntualidad, desorden, rivalidades...) con la excusa de pretendidas tradiciones. Precisamente la revalorización de los santuarios y ermitas está influyendo, en primer lugar, el sentido religioso de nuestro pueblo, junto a otra serie de factores sociales. Entre ellos podemos citar el fenómeno de la vuelta al campo, a la montaña, al pueblo en general, propio de las culturas urbanas, como reacción a la despersonalización, a la monotonía y a la aglomeración de nuestras ciudades. Se vuelve a estos lugares buscando la identidad cultural perdida por la emigración obligada a zonas sin ninguna o con distinta tradición cultural, y ajenas totalmente a los sentimientos y convicciones más íntimas. Presentes en esta vuelta a los orígenes, están también algunas ideas cada vez más extendidas sobre la importancia y el valor de la naturaleza para un sano equilibrio de la vida humana<sup>66</sup>.

## 5.2 Ayudar a encontrarse con Jesucristo por María<sup>67</sup>.

---

mismo que expresa una bandera para una nación, un himno para un estado, unos colores para un club. Vivir, compartir y celebrar, de manera ordinaria, pero de manera trascendental la vida de una manera especial.

Es el símbolo que le da potencialidad y fortaleza, el que da vínculo a la totalidad; del todo en el entorno en el cual vivimos y en el cual nos movemos, y que incluye toda la naturaleza, todos los animales, a nosotros mismos como comunidad de vida.

La r.p. que nace del corazón de Dios y del corazón del hombre, en medio del colapso de la civilización occidental y de este cambio de época, supondrá uno de los sustentos de la fe cristiana. Para ello hay que cultivar, recrear y exponer el tesoro de la riqueza que existe como aportación a la nueva era de la civilización. Requiere de una nueva visión y actitud ante la vida, donde la tecnología, lo cibernético y la ciencia, idolatrados como auténticos salvadores, no agoten la humanización de nuestra cultura y de nuestras relaciones. La r. p. debe de ayudar a humanizar y a divinizar nuestra cultura, sobre la base de nuestra experiencia de la piedad a fin de reencontrarse con nuestra conciencia personal y comunitaria.

<sup>66</sup> Cf. Carta pastoral de los obispos del sur de España, *Las Hermandades y las Cofradías*, 1988, 50-52.

<sup>67</sup> María no es patrimonio exclusivo de teólogos especializados, ni de clérigos o religiosos. El pueblo sencillo, como quedó reflejado en el concilio de Éfeso, en el año 430, siente a María y la reconoce enteramente suya. De hecho, a lo largo de los siglos ha ido creciendo la cercanía, el afecto y la devoción a la Madre de Cristo, acogiéndola y expresándola en la religiosidad popular mariana. Esta cercanía ha sido un camino e instrumento muy sólido de evangelización.

Efectivamente, la r.p. mariana abarca a una gran abundancia de fieles que, lógicamente, no tienen la preparación y la formación de la fe que puedan tener pastores, teólogos, sacerdotes, religiosos... facultades de teología. Nos referimos al conjunto de expresiones de fe, esperanza y caridad que se difunden en el mundo, de forma más o menos anónima, pero profunda y persistente en una porción muy considerable del pueblo de Dios.

Más que la iniciativa de una determinada persona, lo que hace que ciertas devociones, ciertas prácticas, ciertas ideas calen tan hondamente en el pueblo, no suele ser la autoridad, la institución o la originalidad de alguien. Hay algo de misterioso en esto.

Podemos exponer una cierta analogía con lo que actualmente supone la difusión viral de un video, una canción o un anuncio en las RRSS. ¿Cuál es el secreto del marketing y la amplia repercusión y difusión de un hecho, noticia o propaganda? Hay algo misterioso que toca la fibra sensible de la fe: en la extensión de la r.p. mariana hay algo que va más allá de la liturgia, que supone una cercanía y, a la par, una difusión semejante y análoga a lo que acontece en las RRSS.

La religiosidad popular es una espiritualidad, una mística, es un «espacio de encuentro con Jesucristo...un camino hacia la santidad. La pertenencia a una Hermandad es un estímulo para ser santo, para amar a Jesucristo. La piedad popular es una senda que lleva a lo esencial si se vive en la Iglesia, en comunión profunda con los Pastores. Es “una manera legítima de vivir la fe, un modo de sentirse parte de la Iglesia”<sup>68</sup>. Amar a la Iglesia. Dejarnos guiar por ella. En las parroquias, en las diócesis, ser un verdadero pulmón de fe y de vida cristiana, aire fresco.

Junto a las palabras autenticidad evangélica y eclesialidad, el Papa Francisco menciona la “*misionariedad*”, el ardor misionero<sup>69</sup>. Cuando manifestáis la profunda devoción a la Virgen María, señaláis al más alto logro de la existencia cristiana<sup>70</sup>, a Aquella que por su fe y su obediencia a la voluntad de Dios, así como por la meditación de las palabras y las obras de Jesús, es la perfecta discípula del Señor<sup>71</sup>. Esta fe, que nace de la escucha de la Palabra de Dios, vosotros la manifestáis en formas que incluyen los sentidos, los afectos, los símbolos de las diferentes culturas... ayudáis a transmitirla a la gente, y especialmente a los sencillos, a los que Jesús llama en el Evangelio «los pequeños».

*“La religiosidad popular es ya, en sí misma, una catequesis para el pueblo. Conviene, sin embargo, prolongar esa catequesis, propiciando una viva, explícita y operante profesión de fe. Se trata de conducir hacia la madurez en la fe a quienes participan en los actos de religiosidad popular”*<sup>72</sup>. Para educar en la fe a los participantes en novenas, triduos, vigilias, predicación de las fiestas, etc., conviene, además, programar momentos específicos de formación y catequesis, con el objetivo de ayudar a personalizar la fe y a vivir en el seno de la Iglesia; en cualquier caso, necesario para los que ocupan puestos directivos en las cofradías y hermandades<sup>73</sup>.

---

La acogida del sentido de la fe, *sensus fidei*, del pueblo sencillo, supone discernir y acompañar unas prácticas sencillas y populares, con ningún otro interés sino servir al Señor y expresar el amor a la Virgen. La estructura viral de la r.p. nos muestra dónde está su grandeza, al mismo tiempo que sus riesgos. La capacidad de resistencia de la r. p., a pesar de los avatares sociales, políticos y culturales, hace que sea una verdadera línea de orientación y sentido, se convierta en un canal abierto que lleva a muchos a una experiencia de encuentro, conversión y compromiso: un auténtico camino de espiritualidad. Como nos enseña el Papa Benedicto XVI: “no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con un Persona, que da un nuevo horizonte de sentido a la vida y, con ello, una orientación decisiva”(Deus Caritas est, 1).

<sup>68</sup> Documento de Aparecida, 264

<sup>69</sup> Cf. Homilía del Papa Francisco, Jornada de las Cofradías y de la piedad popular, 5 de mayo de 2013.

<sup>70</sup> “La mujer más poderosa de la historia de la humanidad”. Documental publicado por la revista internacional National Geographic Society, el 12 de noviembre de 2015.

<sup>71</sup> Cf. LG 53

<sup>72</sup> Religiosidad popular y Evangelización. Orientaciones Pastorales de los obispos de la Provincia Eclesiástica Valentina. Valencia. 2016. nº 6.1.

<sup>73</sup> Cf. Ibid. nº 6.1.

Ver los principios para la veneración y las prácticas de piedad a la Madre de Dios: cf. Directorio sobre la piedad popular y la liturgia, Principios y orientaciones, Vaticano, 2002, nº 183-207.

### 5.3 Caridad pastoral, discernimiento y sinodalidad.

Para ayudar a acompañar y discernir<sup>74</sup> sobre la autenticidad cristiana de nuestra devoción a María señalamos sendos criterios: un mayor conocimiento y adhesión al mensaje y a la vida de Jesús, su Hijo; y un mayor compromiso con los hombres nuestros hermanos<sup>75</sup>. Las actitudes de Cristo y de María deben estar reflejadas siempre en vuestras relaciones, en vuestras obras de caridad, en vuestras celebraciones de la fe, en vuestras procesiones, así como la presentación pública de vuestras veneradas imágenes. Este debe ser el estilo de vuestra tarea cristiana como cofrades, dando testimonio de amor fraternal y comunión mutua<sup>76</sup>.

Refrendamos algunas directrices para caminar juntos y discernir la acogida y la participación en los santuarios marianos y las peregrinaciones, válidas para la atención de la piedad popular, en general: incremento y cuidado de la liturgia y los sacramentos; sentido de pertenencia a la Iglesia en y desde el compromiso bautismal; ejercicio de la caridad, acogida y hospitalidad; vínculo a manifestaciones culturales que expresan la misma piedad; mutua acogida y de recíproco enriquecimiento en la diversidad de los grupos; evangelización en los sacramentales (bendiciones, pasos por el manto...); consagración a la Virgen precedida de la catequesis que evangeliza y promueva la auténtica vida cristiana; cuidar la vinculación a un proyecto u obra social<sup>77</sup>.

---

<sup>74</sup> Cf. CIC 1676

<sup>75</sup> Cf. Carta pastoral de los obispos del sur de España, *Las Hermandades y las Cofradías*, 1988, 22-24.

<sup>76</sup> Cf. *Ibid.* 57.

<sup>77</sup> Cf. *Ibid.* 56.

## 6. Propuestas concretas:

6.1 De la sensibilidad originaria a las preguntas de sentido y trascendencia: el primer anuncio y la actitud misionera.

Las manifestaciones de la piedad popular deben suscitar la fe y seguir siendo lugar de encuentro con Cristo, a fin de “*hacerlas progresar en el conocimiento del misterio de Cristo*”<sup>78</sup>. Partiendo de muchas dimensiones importantes -estéticas, culturales, históricas, folklóricas, artísticas...-, para salvaguardar el riesgo reduccionista en las mencionadas dimensiones, debemos insistir en la motivación religiosa en raíz y origen, que es el alma de toda piedad popular<sup>79</sup>. Para ello, resulta imprescindible una educación desde el primer anuncio explícito de Jesucristo como Señor y Salvador (el Kerigma) que te mueve a la conversión y a vivir y a sentir con la Iglesia<sup>80</sup>.

Las riquezas expresivas y el carácter inculturado de la religiosidad popular facilitan la evangelización. Esta religiosidad tiene una gran capacidad de convocatoria porque habla en el lenguaje de los fieles y de un modo que toca su corazón y puede ser oportunidad para el anuncio del Evangelio. Por otra parte, cuando se abandonan las manifestaciones de piedad popular, se dejan vacíos que no son siempre colmados<sup>81</sup>.

El ser humano, que es naturalmente religioso, tiene sed de Dios y necesita creer, aspira a comunicarse con lo trascendente. Esto tiene un valor especial en el contexto de la secularización y de la pérdida del sentido de Dios en las sociedades contemporáneas. Los fenómenos de religiosidad popular siguen recordando y, muchas veces, ayudando a reavivar que el ser humano es deseo de Dios<sup>82</sup>.

Tender «puentes», abrir senderos para llevar a Cristo y caminar con Él, para ser discípulos misioneros de la misericordia de Dios. Y, con este espíritu, estad siempre atentos a la caridad. Cada cristiano y cada comunidad es misionera en la medida en que lleva y vive el Evangelio, y da testimonio del amor de Dios por todos, especialmente por quien se encuentra en dificultad<sup>83</sup>.

---

<sup>78</sup> CIC 1676

<sup>79</sup> Cf. Religiosidad popular y Evangelización. Orientaciones Pastorales de los obispos de la Provincia Eclesiástica Valentina. Valencia. 2016. nº 5.1.

<sup>80</sup> Cf. Ibid. nº 6.1.

Para ampliar el desarrollo sobre el discipulado misionero desde María: cf. Corintios XIII, *V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe*, N. 127-128, Julio-diciembre 2008, Cáritas española, Madrid, n. 266-272.

<sup>81</sup> Cf. DPPL 1

<sup>82</sup> Cf. Religiosidad popular y Evangelización. Orientaciones Pastorales de los obispos de la Provincia Eclesiástica Valentina. Valencia. 2016. nº 4 d.

<sup>83</sup> Cf. Homilía del Papa Francisco, Jornada de las Cofradías y de la piedad popular, 5 de mayo de 2013.



## 6.2 De la estética y la tradición a la caridad pastoral.

La caridad pastoral nos lleva a intensificar la acción evangelizadora y misionera: *“Sin ella, el pueblo de Dios se iría quedando casi imperceptiblemente como aletargado, al faltarle la savia del Espíritu que, a través de la palabra y de la frecuencia de los sacramentos, lo mantiene sano y unido y le confiere vigor y fecundidad”*<sup>84</sup>.

Al mismo tiempo, se debe profundizar en el centro del Mensaje de Jesús como es el amor fraterno y la solidaridad con los que sufren. No se trata solamente de dar, sino de darse totalmente como el mismo Jesucristo nos enseña. *“Pertenece a la enseñanza y a la praxis más antigua de la Iglesia la convicción de que ella misma, sus ministros y cada uno de sus miembros, están llamados a aliviar la miseria de los que sufren cerca o lejos, no sólo con lo superfluo, sino con lo necesario. Ante los casos de necesidad no se debe dar preferencia a los adornos superfluos de los templos y a los objetos preciosos del culto divino; al contrario, podría ser obligatorio enajenar estos bienes para dar pan, bebida, vestido y casa a quien carece de ello”*<sup>85</sup>.

Pero la caridad no puede quedarse sólo en las ayudas materiales, sino que llegue hasta el compromiso eclesial y social para la promoción del bien común. Iluminados por la doctrina social de la Iglesia descubramos las implicaciones sociales de la fe: hoy se necesita más que nunca la formación de la dimensión social de nuestra conciencia cristiana; una acción social y política coherente con la fe han quedado con frecuencia paralizados por los moldes individuales en los que todavía muchos creen poder vivir el Evangelio<sup>86</sup>.

Debemos pasar de una pastoral de mantenimiento a una pastoral misionera: *“Ahora, más que de conservar solo costumbres religiosas y transmitidas se trata, sobre todo, de fomentar una adecuada reevangelización de los hombres, de obtener su reconversión, de impartirles una más profunda y madura educación en la fe”*<sup>87</sup>. La evangelización el hombre actual tiene como requisito la inculturación de la fe, que *“significa una íntima transformación de los auténticos valores culturales por su integración en el cristianismo”*<sup>88</sup>.

---

<sup>84</sup> *Discursos a los obispos andaluces* (viernes 14 noviembre 1986). Cf. *Juan Pablo II a las Iglesias de España* (PPC 1987) p. 55.

<sup>85</sup> *Sollicitudo rei sociales*, n. 31

<sup>86</sup> Cf. LG 36; AA 5

<sup>87</sup> Sagrada Congregación para el Clero, *Directorio General de Pastoral Catequética*, n. 6.

<sup>88</sup> *Sínodo Extraordinario de los Obispos*, 1985, II, D.4.

### 6.3 Del individualismo y aislamiento a la fe socializada: sentir con la Iglesia.

Con el fin de que la fe arraigue en la comunión y vivencia eclesial de manera cordial, filial y afectiva, *“las Hermandades y Cofradías reflexionen conjuntamente sobre el sentido que tiene para ellas el ser asociaciones de fieles cristianos. Esto significa que deben sentirse Iglesia, que deben integrarse más en la dinámica renovadora del Concilio Vaticano II, que han de conocer y vivir las enseñanzas del Papa y de la Conferencia Episcopal Española e incorporarse a los planes diocesanos de acción pastoral, salvando siempre sus características peculiares”*<sup>89</sup>.

La comunión con la Iglesia nos es necesaria para la salvación. *“Es preciso que caigamos en la cuenta de la naturaleza esencialmente eclesial de nuestra fe personal desarrollando el conocimiento y la estima de la Iglesia como fuente y matriz permanente de la fe. En ella y por ella la recibimos; por medio de ella nos llega la asistencia de Dios y Cristo para mantenernos en la auténtica fe apostólica(...). Las comunidades, asociaciones y movimientos, aun siendo eclesiales, no realizan por sí solos y aisladamente el ser completo de la Iglesia”*<sup>90</sup>. Es necesario, pues, vincularnos con la parroquia y el párroco, participando en los organismos, consejos pastorales, en la misión evangelizadora, con la pastoral diocesana en la Iglesia Particular, y por medio del ministerio episcopal con la Iglesia Universal. La Iglesia diocesana la formamos todos, y entre todos tenemos que enriquecerla con nuestros carismas, con nuestra colaboración y con la ayuda material a sus necesidades<sup>91</sup>.

---

<sup>89</sup> Carta pastoral de los obispos del sur de España, *Las Hermandades y las Cofradías*, 1988, n. 7.

<sup>90</sup> *Testigos del Dios vivo*, n. 32 y 36.

<sup>91</sup> Cf. EN n. 62; cf. CIC 515,1; cf. AA 10; cf. *Testigos del Dios vivo*, n. 41.

Ver las exigencias que se deriva para la vida espiritual de cada hermano/cofrade y para el trabajo apostólico y la comunión eclesial de toda Hermandad/Cofradía: cf. Carta pastoral de los obispos del sur de España, *Las Hermandades y las Cofradías*, 1988, 37-38.39ss.

## Bibliografía

Fuentes del Magisterio:

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, Asociación de Editores del Catecismo, Madrid, 1992.

CONCILIO VATICANO II:

- Const. sobre la Sagrada Liturgia *Sacrosanctum Concilium*, 4-XII-1963.
- Decr. sobre el Apostolado de los Laicos *Apostolicam Actuositatem*, 18-XI-1965.

PABLO VI:

- Exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi*, 8-XII-1975.

JUAN PABLO II:

- Carta enc. *Fides et Ratio* (14 septiembre 1998), 71: AAS 91 (1999).
- Carta enc. *Sollicitudo Rei Socialis*, 30-XII-1987.
- Exhortación Apostólica *Catechesis tradendae*, 16-X-1979.
- Carta apostólica *Vicesimus Quintus Annus*, 4-XII-1988
- *Mensaje a la Asamblea Plenaria de la Congregación para el Culto Divino* (21/09/2001)
- Alocución a los obispos andaluces. Visita *ad limina*, 14 de noviembre de 1986.
- Discurso fundacional del Consejo pontificio para la cultura, 1982.
- Discursos a los obispos andaluces (viernes 14 noviembre 1986).
- *Juan Pablo II a las Iglesias de España* (PPC 1987)

BENEDICTO XVI:

- *Discurso a la confederación de Cofradías de las diócesis de Italia*, 10 de noviembre de 2007.

FRANCISCO:

- Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, 24-XI-2013.
- Homilía del Papa Francisco, Jornada de las Cofradías y de la piedad popular, 5 de mayo de 2013.
- Audiencia del Papa Francisco, *A las Cofradías les pide proteger la religiosidad popular*, 16 de enero de 2023.

. Carta pastoral de los obispos del sur de España, *El catolicismo en el sur de España. Documento de trabajo para la reflexión práctica pastoral*, 1975.

- . Carta pastoral de los obispos del sur de España, *El catolicismo y las Cofradías*, 1985.
- . Carta pastoral de los obispos del sur de España, *Las Hermandades y las Cofradías*, 1988.
- . Conferencia Episcopal Española, *Testigos del Dios vivo*, 1985.
- . Congregación para el Clero, *Directorio General de Pastoral Catequética*, 15-VIII-1997.
- . Congregación para el culto divino y disciplina de los sacramentos, *Directorio sobre la piedad popular y la liturgia*, Principios y orientaciones, Vaticano, 2002.
- . *Sínodo Extraordinario de los Obispos*, 1985.
- . Religiosidad popular y Evangelización. Orientaciones Pastorales de los obispos de la Provincia Eclesiástica Valencina. Valencia. 2016.
- . V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, *Documento de Aparecida* (29 junio 2007).

#### Estudios generales:

- . ÁLVAREZ R., *La religión del pueblo. Defensa de sus valores*, Ed. Católica, Madrid 1976.
- . CARO J., *Ebsayos sobre la cultura popular española*, Madrid, Dosbé, 1979.
- . Corintios XIII, *V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe*, N. 127-128, Julio-diciembre 2008, Cáritas española, Madrid.
- . CIRO E., *El tesoro escondido de Aparecida: espiritualidad popular*, Revista Teología, Tomo XLVI, N° 100 , diciembre 2009: 557-577.
- . CHRISTIAN jr., William A., *Religiosidad local en la España de Felipe II*, Madrid, Nerea, 1991.
- . GALILEA S., “*Religiosidad popular y pastoral*”, Cristiandad, Madrid 198.
- . MALDONADO L., “*Religiosidad popular. Nostalgia de lo mágico*”, ed. Cristiandad, Madrid, 1975.
- . MALDONADO L., “*Génesis del catolicismo popular. El inconsciente colectivo de un proceso histórico*”. Ed. Cristiandad. Madrid, 1979.
- . MALDONADO L., “*Introducción a la religiosidad popular*”, Santander, ed. Sal Terrae, 1985.
- . MALDONADO L., *Dimensiones y tipos de la religiosidad popular*, Concilium, 1986.
- . MALDONADO L., “*Para comprender el Catolicismo Popular*”. Ed. Verbo Divino, Estella, 1990.
- . Nuevo Diccionario de Espiritualidad, ed. Paulinas, Madrid, 1983.
- . Nuevo Diccionario de Mariología, ed. Paulinas, Madrid, 1988.
- . SAN JOSÉ J., S, *La religiosidad popular, aspectos antropológicos, pastorales y canónicos*, Univ. Pontificia de Salamanca, 2006.

- . USUNÁRIZ, Jesús M., *Los estudios sobre religiosidad popular en la España Moderna en los últimos veinticinco años*, Univ. de Navarra, Dpto. de Historia, BIBLID (1999).
- . VARIOS, *La religiosidad popular*, T. III, *Hermandades, romerías y santuarios*, Barcelona, Antrophos, 1989.
- . VARIOS, *Romerías, peregrinaciones y rogativas de la provincia de Castellón*, Fundación Dávalos-Fletcher, Castellón, 2016.